

Una especificidad pampeana del modelo agroexportador: Blaquier a principios del siglo XX

Eduardo Madrid*

Esbozo introductorio y algunos problemas metodológicos

Como ciencia social la historia plantea innumerables interrogantes acerca de la problemática pretérita y sus posibles abordajes, acentuándolos aún más cuando su objeto de estudio, la sociedad, se nos manifiesta en sus diversidades culturales. La mayoría de las investigaciones históricas tiene su sustento empírico en los registros de las instituciones estatales, conformando un cierto sustrato de homogeneidad para una sociedad dada y para un período determinado. Ello no implica cuestionar esos trabajos, que aparecen como sumamente sólidos ante el estado actual de nuestros conocimientos, aun desde perspectivas teóricas disímiles y debatibles. Más bien, el planteo crítico se focaliza en la impronta institucional y en la omnipresencia estatal que pesan sobre las investigaciones de nuestro pasado.

Según P. Vilar, "resulta (...) necesario combinar la extensión de la investigación coyuntural en el plano mundial, con la profundización estructural en el plano nacional, regional, local. La tarea del investigador es la de multiplicar los análisis de 'casos'. Estos 'casos' serán considerados, clasificados, en referencia, necesariamente, a los 'modelos' económicos; y solamente la confrontación histórica de un número suficiente de casos demostrará la validez, sugerirá las variantes, situará en el tiempo la caducidad de estos modelos económicos mismos".¹ De acuerdo con este razonamiento, si en un determinado ámbito espacial podemos desentrañar los sujetos sociales de las capas más profundas de las sociedades, habremos obtenido el contenido seminal de las especificidades históricas de los procesos sociales. Se trata, entonces, de partir de agregados

* IIHES - UBA.

1. Pierre Vilar, "Crecimiento económico y análisis histórico", *Estudios Monográficos*, N° 17 (Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., 1964), p. 18.

menores para comprender en su interioridad el proceso histórico, teniendo como guía la actividad humana, buscando plasmar esencialmente la historia-problema.² De este modo, el proceso de construcción teórica se realiza sólo muy lentamente, como resultado de la multiplicidad de estudios regionales, monografías, análisis de empresas, estudios de pequeños comercios y familias. “Los datos relativos a todo un país son agregados que se derivan de múltiples movimientos más pequeños, constituyen promedios de experiencias regionales o locales que pueden ser extremadamente variadas y heterogéneas en su comportamiento. El estudio regional, analizando la totalidad de las articulaciones concretas en determinada región, época y sector de actividad permite percibir la coexistencia, en un mismo país, de ritmos coyunturales distintos, demostrando la existencia de procesos desfasados o, a veces, de diferencias estructurales más o menos profundas”.³ Fragmentando la realidad estudiada en diversos niveles de análisis es posible observar que, en cada período y sociedad, los diferentes niveles no evolucionan simultáneamente, a ritmos idénticos, sino que a veces se producen profundas diferencias regionales y sectoriales.⁴

Es conveniente discernir entre la denominada historia regional o local que presupone una carga de marginalidad y microhistoricidad, y la historia de los grandes procesos que conlleva cierta homogeneidad y trascendencia. La historia local no se comporta como periférica, ni es apéndice complementario del cuerpo social de un estado, como tampoco es una estructura de menor categoría que las grandes concepciones generalizadoras. La llamada historia regional, zonal o local es el soporte mismo de la concepción teórica del “modelo” económico, y es a la vez el punto de partida necesario para la aprehensión de nuevos conocimientos, permitiendo así elaborar una minuciosa estructura económica y social desde donde pueden generarse otros estudios históricos con rigor científico.

Desde esta perspectiva iniciamos una investigación histórica regional enmarcada por el modelo agroexportador argentino, con la creencia de que puede aportar mayores datos y reflexiones sobre el enunciado del tema propuesto. Además, este ejercicio intelectual constituye un desafío, no ya por su dimensión sino porque podría verse tanto a modo de una exigencia teórica como en función de una aproximación concreta, cuando es, precisamente, producto de investigación y reflexión incompletas debido a la falta de documentación suficiente, lo que conspira contra un desarrollo más ordenado de las diferentes consideraciones que surgieron.⁵ Este escrito debe tomarse como el resultado de una investigación preliminar, en la que algunos de los hallazgos son esencialmente provisionales.

2. Lucien Febvre, *Combates por la historia* (Barcelona, 1970), pp. 37 y 59.

3. Ciro Flamarion S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia* (Barcelona, 1984), p. 29.

4. Jean Meuvret, *Etudes d'histoire économique* (París, 1971), pp. 271-278.

5. Ciro Flamarion S. Cardoso y H. Pérez Brignoli, *Los métodos...*, p. 390.

Marco temporal y delimitación espacial

Esta investigación histórica está centrada en la evolución económica y social de la localidad de Blaquier, ubicada en el partido de General Pinto, provincia de Buenos Aires, entre los años 1905 y 1930.⁶

Los primeros indicios de presencia humana en la zona mencionada pueden observarse en la toponimia de la región, en donde resulta clara la yuxtaposición de las lenguas predominantes: la mapuche y la castellana. Esa geografía se incorporó parcialmente al estado argentino mediante el accionar de la Comandancia de la Frontera Norte, al construirse el fuerte General Lavalle el 23 de octubre de 1869.⁷ El nuevo fuerte, erigido sobre el paraje Ancaloo, fue adscripto a la jurisdicción del partido de Lincoln. Con el tiempo, la actividad ganadera y comercial de sus alrededores creció de manera tal que los intereses de sus dirigentes y pobladores consiguieron la autonomía municipal, en 1891.⁸

Como consecuencia del empréstito de guerra internacional garantizado por las tierras a ocupar, que había emitido el estado federal de acuerdo a la ley 947 de octubre de 1878, los suscriptores de dichas obligaciones se apropiaron del territorio público nacional arrebatado a la nación mapuche en 1879 mediante la campaña militar ejecutada por el ministro de Guerra, Julio A. Roca. "Algunos centenares de propietarios y comerciantes de Buenos Aires y de especuladores e inversores británicos supieron 'digerir' ese vasto territorio pampeano en menos de tres años".⁹

Debido al escaso conocimiento de los terrenos, a la falta de mediciones de los mismos y a que algunos títulos de propiedad fueron otorgados tanto por los estados provinciales como por el estado nacional, se suscitaron enconadas disputas legales por la posesión de las tierras ubicadas en el actual noroeste bonaerense.¹⁰ La situación jurídica se resolvió en 1884, cuando la comisión designada al efecto dio cumplimiento al laudo arbitral de la Suprema Corte de Justicia de la Nación del 18 de marzo de 1882, y permitió el trazado de los límites definitivos entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.¹¹

-
6. Desde marzo de 1991 la localidad de Blaquier pertenece al partido de Ameghino, que se constituyó en el 127º distrito administrativo de la provincia de Buenos Aires. Dicho partido se originó con la mitad oeste del partido de General Pinto, y abarca una superficie de aproximadamente 2.000 km.² (*La Nación*, 23 de marzo de 1991).
 7. Andrés R. Allende, *Historia del Pueblo y del Partido de Lincoln en el siglo XIX. La conquista del oeste bonaerense* (Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene", La Plata, 1969), p. 71.
 8. Andrés R. Allende, *Historia del Pueblo...*, pp. 207 y 239.
 9. Romain Gaignard, *La pampa argentina* (Buenos Aires, 1989), p. 252.
 10. Índice de Escribanía Mayor, legajos 317 y 323, expedientes 21184/0, 21391/0 y 21187/0, años 1883, 1884 y 1885; en Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene" (en adelante: AHPBA).
 11. Memoria correspondiente a la demarcación de límites entre la Provincia de Buenos Aires y las de Córdoba y Santa Fe, en Asesoría de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata (en adelante, Geodesia, Asesoría).

Con la incorporación al proceso productivo ganadero de la región del noroeste de la provincia de Buenos Aires, un reducido número de terratenientes reforzó aún más la concepción de un modelo económico que privilegió el sector externo ante la demanda de productos agroalimentarios por parte de los países centrales. Esa motorización productiva y la afluencia de inversiones extranjeras —especialmente británicas— en la infraestructura necesaria para desarrollar el modelo propuesto, hicieron que a partir de 1883 los precios de las tierras de la región comenzaran a valorizarse significativamente, registrándose notorios aumentos. Ya hacia abril de 1886 los precios promedio de algunas ventas de predios realizadas en el partido de Lincoln alcanzaron los m\$*n* 12.000.- la legua cuadrada, que podemos comparar con otros precios obtenidos en la provincia de Buenos Aires.¹²

Partido de Azul:	m\$ <i>n</i> 16.500.-	la legua cuadrada
Partido de Juárez:	m\$ <i>n</i> 20.666.-	" " "
Partido de Junín:	m\$ <i>n</i> 27.400.-	" " "
Partido de Bahía Blanca:	m\$ <i>n</i> 24.500.-	" " "
Partido de Saladillo:	m\$ <i>n</i> 38.000.-	" " "

Los negocios en tierras tomaron un gran desarrollo a partir del acaparamiento de los nuevos territorios pampeanos, percibiéndose a través de los observadores de la época un fuerte incremento de la especulación en este tipo de actividad. Aquellos capitales que se invertían anteriormente en títulos de renta produciendo jugosos dividendos, comenzaron a emplearse en la compra de tierras, aumentando notoriamente el número de operaciones.¹³ Esta modalidad especulativa se agudizó entre 1888 y 1889, cuando comenzó a tener vigencia la Ley de Centros Agrícolas de la provincia de Buenos Aires sancionada en 1887. Mediante este mecanismo legal resultaron beneficiados con concesiones de tierras, a través de facilidades crediticias, miembros de diferentes factores del poder provincial y del poder político nacional, miembros de directorios de bancos estatales y privados, y conspicuos militantes del gobernante partido Autonomista. Los efectos de esas disposiciones impulsaron aún más el auge especulativo de las propiedades rurales.¹⁴ Los concesionarios que se beneficiaron tras la implementación de Centros Agrícolas en los partidos de General Villegas y Lincoln adquirieron de esta forma 202.793 hectáreas, sobre un total de aproximadamente 1.600.000 hectáreas distribuidas.¹⁵

12. Noemí Girbal de Blacha, *Los Centros Agrícolas de la Provincia de Buenos Aires*, (Buenos Aires, 1980), pp. 52 y 53.

13. Noemí Girbal de Blacha, *Los Centros Agrícolas...*, p. 53.

14. Carmen Sesto, "Implementación de la política estatal ganadera en la provincia de Buenos Aires. Ley de Centros Agrícolas (1887)", separata de *Investigaciones y Ensayos*, 32 (Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1986), pp. 408 y 409.

15. Carmen Sesto, "Implementación de la política estatal...", p. 421.

Como el estado bonaerense no elaboró ningún plan metódico para lograr una distribución equitativa y racional de las tierras incorporadas según la ley 947 de 1878, el constante flujo de inmigrantes europeos que arribaba al puerto de Buenos Aires se vio privado del acceso a las mismas. La concentración de ese vasto territorio pampeano en un exiguo número de propietarios dejó como alternativas para los inmigrantes su incorporación como mano de obra asalariada en el campo o la ciudad, o como arrendatarios en las zonas rurales. Esta última modalidad de inserción productiva se debió al impulso de las transformaciones operadas en la actividad ganadera, generadas por las exigencias del mercado exterior.¹⁶ De esta manera, en ciertas regiones de la provincia de Buenos Aires, como es el caso que estamos analizando, el imaginado colono se transformó en el elemento esencial, como arrendatario, para modificar los primitivos ecosistemas pastoriles en praderas artificiales, condición clave para producir el refinamiento del ganado vacuno impuesto por la industria frigorífica y las exportaciones en gran escala.¹⁷

La depresión de los precios de los productos ganaderos entre 1885 y 1906 hizo que un gran número de estancieros viera en la agricultura no sólo el indispensable forraje para el ganado, sino también una nueva fuente de recursos, que podía compensar la baja de los precios ganaderos. En 1880 la ganadería representaba el 89,5% de todas las exportaciones del país, y la agricultura sólo el 1,4%, pero en 1890 los porcentajes llegaban a 60,8% y 25,4%, respectivamente. Surgió así la tendencia a convertir los campos de las estancias en explotaciones mixtas, ante las exigencias del mercado mundial y la elevada cotización de los cereales a nivel internacional.¹⁸

En ese contexto histórico, económico y social, para mantener el control estatal sobre inmensas y casi desconocidas superficies, la legislatura de la provincia de Buenos Aires decidió crear, el 22 de octubre de 1891, una nueva unidad administrativa en torno al viejo fuerte General Lavalle. De esa manera, con territorio tomado de los partidos de General Villegas y Lincoln, surgió el distrito bonaerense de General Pinto.¹⁹ La producción predominante fue la ganadera, tanto de ganado ovino como de ganado vacuno, y a medida que fueron avanzando los trazados ferroviarios dentro del partido, las grandes estancias comenzaron a incorporar cultivos de alfalfa, trigo, lino y maíz, siendo explotadas mayoritariamente a través del sistema de arrendamientos o mediería.²⁰

16. Manuel Bejarano, "La política colonizadora en la provincia de Buenos Aires (1854-1930)" (Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., 1962), p. 49.

17. Juan L. Tenenbaum, *Orientación económica de la agricultura argentina* (Buenos Aires, 1946), p. 49.

18. Manuel Bejarano, "La política colonizadora...", pp. 49 y 50.

19. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto en sus diversos aspectos desde su fundación a la actualidad* (General Pinto, 1952), p. 3.

20. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, pp. 10 y 18.

Tenencia de la tierra en el partido de General Pinto

La apropiación de la tierra en el partido de General Pinto se conformó a partir de la tenencia de bonos del empréstito de 1878, de ventas realizadas por los gobiernos provinciales y de los considerandos de la ley de Centros Agrícolas de la provincia de Buenos Aires. Quienes accedieron a esas tierras sin explotar ya eran grandes propietarios en otras regiones del país, eran inversores extranjeros o personajes vinculados al poder político provincial o nacional.

Un caso particular en la formación de una extraordinaria propiedad fue la compra de tierras efectuada por Diego de Alvear al gobierno provincial de Santa Fe en 1863. Ese gigantesco latifundio, que comprendía 291.600 hectáreas y se derramaba entre las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, en 1895 pasó a ser propiedad de sus herederos legales.²¹

La empresa británica Königs Günther y Cía. compró en 1883, 33.005 hectáreas a la provincia de Buenos Aires, conformando la estancia "La Germania", que a principios del siglo XX fue considerada como el prototipo de la estancia moderna de aquellos tiempos por los analistas de la época.²²

El auge del ciclo lanar de mediados del siglo XIX en la provincia de Buenos Aires generó un sector importante de terratenientes que invirtieron en tierras pampeanas a través del empréstito de guerra de 1878. De este modo, inmensas

-
21. Índice de Escribanía Mayor, legajos 317 y 323, AHPBA. También Roberto Cortes Conde en *El Progreso Argentino, 1880-1914* (Buenos Aires, 1979), pp. 126 y 129, se refiere a ese latifundio, puntualizando su explotación mediante el sistema de arrendamientos.
 22. Eduardo José Míguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina* (Buenos Aires, 1986). El autor describe la formación de "La Germania Estancia Company" de la siguiente manera: "La propiedad formaba parte de una inmensa extensión de 100 leguas cuadradas que la familia Günther y asociados adquirieron a la Provincia de Buenos Aires con el propósito de destinarlas a la colonización, creando la Western Buenos Aires Land Company en 1883. Al igual que muchas otras compañías de este tipo, parte de sus tierras fueron destinadas a la formación de una estancia, que en 1899 se transforma en una firma independiente bajo el nombre de Germania Estancia Company. Sus acciones se hallan casi enteramente en manos de los hermanos C.E. y P. L. Günther, de origen belga, pero residentes en Londres (...). La familia Günther estaba vinculada también con dos de las más poderosas compañías extranjeras con propiedad territorial en Argentina, Liebig's Extract of Meat Company Ltd., y The Forestal Land, Timber and Railway Company Ltd. (...) Grandes extensiones de tierra se hallaban cultivadas con trigo, lino y maíz, en gran parte en tierras arrendadas a colonos. Pero en este caso la estancia les proveía de la más moderna maquinaria agrícola para la realización de sus tareas (...). El administrador, tenía a su mando una docena de ingleses encargados del control general de la empresa, y una pequeña legión de capataces para dirigir la peonada. Un teléfono privado comunicaba la residencia principal con la estación de ferrocarril y a través del telégrafo, directamente con Buenos Aires. El casco es descripto como un conjunto soberbio de viviendas, huertos y jardines con las mejores comodidades de la época". Además, en 1903, la estancia fue elegida por el presidente Roca para desarrollar allí parte de los festejos ante la finalización de las negociaciones sobre límites entre Argentina y Chile, y esta elección no fue casual, porque la mencionada estancia era considerada una propiedad modelo.

propiedades pintenses pasaron a manos de Duggan Hermanos, Patricio Ham y los herederos de Diego Kavanagh, entre otros.²³

Las relaciones sociales y comerciales funcionaron fluidamente entre este selecto núcleo de propietarios. En efecto, la propiedad del británico John P. Wirley Birch fue inscrita legalmente con la intervención del juez Curutchet, beneficiario de un Centro Agrícola según la ley de 1887.²⁴ Los litigios que mantuvo Cuno M. Randel con la familia Alvear y con la empresa Königs Günther fueron diligenciados por su apoderado, Alberto Ostendorp, quien a su vez también era propietario de enormes extensiones de tierra en el vecino partido de Lincoln, formaba parte del directorio de una sociedad anónima y poseía una cabaña de reproductores de raza Shorthorn.²⁵ Otro propietario, beneficiado mediante las posibilidades que otorgó el Banco Hipotecario de la provincia de Buenos Aires para la concesión de Centros Agrícolas, fue el concejal de Luján, Domingo Andiarena.²⁶ Rodolfo Newbery compró sus campos mediante cédulas hipotecarias a Natalio y Alejandro Cernadas, vendiendo años más tarde una parte de los mismos a los ciudadanos británicos James Tetley y Thomas Fair. Además, el mismo Newbery fue adjudicatario de 40.000 ha más en tierras nacionales ubicadas en la actual provincia de Buenos Aires.²⁷ La firma P. Cernadas y Cía. diagramó una colonia en el partido de Trenque Lauquen, sobre los límites con el de General Pinto, con el proclamado fin de arrendar o vender sus lotes, al tiempo que a los miembros de la misma se les concedieron 50.000 ha en "tierras nacionales".²⁸

CUADRO 1
Propietarios del partido de General Pinto en 1895

Titular de la propiedad	Cantidad de hectáreas
Herederos de Diego de Alvear	96.075
Duggan Hnos.	35.939
Königs Günther y Cía.	33.005
Carlos M. Cernadas	24.503
Rodolfo Newbery	20.491
Tomás Devoto	17.452
M. Belaustegui y G. Zalazarriaga	17.310
Carlos Sanford	12.610

23. Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina* (Buenos Aires, 1981), p. 162.
24. Duplicado de Mensura N° 40, Pdo. de Gral Pinto, Geodesia, Asesoría.
25. Jorge Newton, *Cabañas Argentinas* (Buenos Aires, 1970), p. 26. En los legajos 317 y 323 del Índice de Escribanía Mayor del AHPBA se detallan minuciosamente las controversias jurídicas entre esos grandes propietarios.
26. AHPBA, Archivo del Banco Hipotecario de la Pcia., Escritura de Obligación (Centro Agrícola), 1889, Carpeta N° 282.
27. AHPBA, Archivo del Banco Hipotecario de la Pcia., Escritura de Obligación (Centro Agrícola), Carpeta 457, 45/703.
28. Geodesia, Asesoría, Partido de Gral. Pinto, carpeta N° 1 y mapa adjunto.

Titular de la propiedad	Cantidad de hectáreas
Alejandro Cernadas	11.793
Marcelino Ugarte	8.950
Guillermo Newland	8.731
Eduardo Romero	8.636
Manuel Romero	8.498
John P. Wirley Birch	8.281
Pedro Gandulfo	8.070
Herederos de Diego Kavanagh	7.519
Carlos Urioste	5.450
Federico Urioste	5.450
José M. Blanco	5.400
Josué Moreno	5.400
Gerónimo Zaldarriaga	5.400
Patricio Ham	5.400
William Harrison	5.012
José Ocampos	4.343
A. S. Mac Nally	3.625
Lyman Wallace Chute	3.625
Cristophersen y Lezica	3.292
Carlos Alvear	3.000
P. Rodríguez	2.885
N. Martínez	2.885
D. Cejas	2.885
M. Collins	2.885
V. Correa	2.885
S. Arias	2.885
Sucesores de Virginia A. de Bustos	2.700
Elisa de Alvear	1.646
J. A. de Rodríguez	1.646
Diego de Alvear	1.646
Francisco Casanueva	1.350
Enrique Lezica	1.010
T. Vergara	830
Juan Eliff	809
J. Pelot	689
B. Zarlenga	675
L. Viniegra	675
Ejido de Gral. Pinto	9.500
Superficie total del partido	434.526

Fuente: Elaboración propia en base a carpeta N° 1 del partido de General Pinto, en Asesoría de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

De acuerdo a los datos consignados en el Cuadro 1, podemos elaborar el siguiente cuadro:

CUADRO 2

Extensión de la propiedad en ha.	Número de Propiedades	Porcentaje respecto al número	Superficie en ha.	Porcentaje respecto a sup. total
500 a 2.500	10	20,40	10.976	3
2.500 a 5.000	14	28,57	43.275	10
más de 5.000	24	48,98	370.775	85
ejido G. Pinto	-	2,05	9.500	2

Para el presente análisis no ha sido tomado en cuenta el ejido de General Pinto, pero debemos tener presente que esa superficie, que abarcaba el 2% del total del partido, estaba sumamente fraccionada en lotes cuyas extensiones variaban desde las 10 hectáreas hasta, y excepcionalmente, las 200 hectáreas.²⁹

Si analizamos las propiedades cuyas extensiones superaban las 5.000 hectáreas y las agrupamos por familias obtenemos el detalle que consigna el Cuadro 3:

CUADRO 3

Familia	Cantidad de hectáreas	Porcentaje respecto al grupo
Alvear	108.315	34,90
Cernadas	36.296	11,90
Duggan	35.939	11,70
K. Günther (empresa)	33.005	10,80
Zaldarriaga	22.710	7,40
Romero	22.534	7,32
Newbery	20.491	6,70
Devoto	17.452	5,68
Urioste	10.900	3,60

Esta concentración de la tierra en solamente nueve familias nos permite afirmar que en 1895 el 70,80% de la superficie del partido de General Pinto estaba controlada por el 18,37% de sus propietarios. Además, el porcentaje de propietarios extranjeros alcanzaba al 24,48% del total y sus establecimientos constituían el 33,86% de los campos pintenses.

De acuerdo a los datos aportados por los cuadros 1, 2 y 3, un sector de la clase dominante argentina se apropió del 85% de las tierras del partido de General

29. Geodesia, Asesoría, Duplicados de mensuras del partido de Gral. Pinto.

Pinto hacia las postrimerías del siglo XIX. Las características productivas de esos predios se orientaron hacia la explotación ganadera extensiva, con predominio del ovino hasta mediados del último decenio y la aparición de vacunos refinados hacia el año 1900. La preeminencia del Shorthorn en las estancias de la zona fue la consecuencia de la implementación del sistema de arriendos en esos establecimientos, dando origen a una producción combinada de ganadería y agricultura. Quienes trabajaban en las tareas exclusivamente pecuarias lo hacían en condiciones de peones asalariados, percibiendo magros ingresos, por una labor diaria que comenzaba al amanecer y finalizaba al atardecer. En los grandes establecimientos existían almacenes de aprovisionamiento y carnicerías en donde los peones se abastecían de alimentos e indumentaria principalmente, y en donde el alojamiento colectivo de los trabajadores del campo era una condición habitual. Aquellos que realizaban tareas rurales en forma ocasional o estacional eran jornaleros y se domiciliaban en el pueblo más cercano, o en pequeños campos de los alrededores. El laboreo agrícola estaba a cargo de arrendatarios que percibían un porcentaje de la cosecha, según contratos que variaban en sus condiciones de acuerdo al establecimiento o la época en que fueron pactados, predominando el sistema de mediería. La cosecha era realizada generalmente por un contratista que era propietario de un equipo completo de maquinarias agrícolas, aunque en el distrito que analizamos dos grandes estancias proveían a sus arrendatarios de modernas máquinas agrícolas.³⁰

Hacia 1919 la estructura de la propiedad del partido aún permanecía casi invariable en los veinte cuarteles en los que se había dividido la jurisdicción. Si bien aumentaron los fraccionamientos de algunas grandes propiedades, generalmente en las cercanías de las estaciones ferroviarias para usufructuar promocionados loteos, lo más generalizado fue la transferencia de un gran propietario a otro terrateniente. Por ejemplo, el gran latifundio de la familia Alvear fue comprado por Mercedes Castellanos de Anchorena y la familia Roth.³¹

Orígenes del pueblo de Blaquier

El desarrollo agropecuario del distrito de General Pinto se dinamizó ampliamente con el trazado de dos líneas férreas que lo atravesaron de este a oeste, por el norte el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y hacia el sur el Ferrocarril Oeste; otra red se construyó de norte a sur, conectando los dos grandes puertos cerealeros del país: Rosario-Puerto Belgrano.³² A lo largo de las vías férreas se eslabonaron una serie de estaciones de carga y de pasajeros que nuclearon a su alrededor pequeños comercios y distintos servicios, necesarios para el funciona-

30. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, pp. 75 y 77.

31. Geodesia, Asesoría, Duplicados de mensuras Nros. 41, 42 y 43 del partido de Gral. Pinto.

32. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, pp. 4-8.

miento de la sociedad y la economía rurales. A excepción del pueblo cabecera, todas las localidades de General Pinto reconocen su origen en el proceso descripto.³³

Un caso particular en el partido es el que ofreció el pueblo de Blaquier y su entorno rural, motivo de la presente investigación. Las primeras referencias históricas relacionadas con Blaquier se encuentran en la mensura de la propiedad de John P. Wirley Birch, cuya extensión era de 8.281 hectáreas. Dicho campo se encontraba registrado en el departamento Unión de la provincia de Córdoba, pero en junio de 1885 fue incorporado al partido de Lincoln, según títulos depositados en el Banco Hipotecario. Esta operatoria de inscripción en el Registro de la Propiedad fue efectuada por Guillermo White, apoderado del propietario.³⁴ Esa zona era conocida como "fortín Las Heras" y en el límite sur de la propiedad podían observarse en 1885 algunos restos del mismo. En las mensuras de campos vecinos existían referencias acerca de puestos en las estancias y los cascos de las mismas, evidenciando explotaciones ganaderas.³⁵

Hacia 1895 las tres leguas cuadradas y fracción de Wirley Birch pasaron a ser propiedad del terrateniente británico Henry John Dury, y ese mismo año fueron compradas por los hermanos Alberto y Adolfo Blaquier.³⁶ En 1902 Adolfo Blaquier transfirió a su hermano Alberto 4.378 hectáreas, quedando éste como único propietario de la primitiva superficie. Las influencias y el poder de presión de Blaquier se reflejaron en 1905, cuando la Dirección General de Vías de Comunicación dependiente del Ministerio de Obras Públicas estableció los nombres de las estaciones del ramal en construcción del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, de Alberdi al sudoeste. Precisamente, denominó Blaquier a la estación situada en el kilómetro 69,933.³⁷ De esta forma, el propietario valorizó sustancialmente sus tierras con el trazado de una vía férrea en medio de su estancia, además de la instalación de la estación ferroviaria ya mencionada en los límites mismos de dicha propiedad. Merece destacarse que la inserción de la estación Blaquier en el ramal fue, en cierto modo, forzada a permanecer dentro de los límites de la propiedad de Alberto Blaquier debido a las relaciones de éste con sectores del poder político y económico de Buenos Aires, para completar el proceso de valorización de sus tierras.³⁸ En efecto, la estación que llevó su apellido fue diagramada no sólo en los límites de los campos de

33. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, pp. 2-5.

34. Geodesia, Asesoría, Duplicado de mensura n.º 40 del partido de Gral. Pinto.

35. Eduardo Madrid, "Evolución histórica, social y económica de la estructura agraria de la villa y colonia Príncipe di Piemonte, 1880-1930", ponencia presentada a las *Segundas Jornadas de Promoción en Investigaciones Históricas*, Universidad Nacional de La Plata, junio de 1987, p. 7.

36. Geodesia, Asesoría, Fichero de Inscripción de Dominio de Vendedores del partido de Gral. Pinto.

37. Boletín Oficial de la República Argentina, año XIII, n.º. 3506, p. 49.

38. Geodesia, Asesoría, Fichero de Inscripción de Dominio de Vendedores del partido de Gral. Pinto.

Blaquier, sino que también fue trazada en los confines de los partidos de General Pinto y General Villegas.

Habilitada la estación para el servicio ferroviario el 1º de diciembre de 1905, y con sus propiedades altamente valorizadas, Alberto Blaquier las vendió a Adolfo E. Casal en 1906. Este último era un gran propietario del partido de General Villegas, que en abril de 1900 había parcelado parte de sus tierras en torno a la estación de Cañada Seca, dando origen a la población del mismo nombre.³⁹ Esa localidad dista 35 km. de Blaquier hacia el noroeste, demostrando no sólo el amplio conocimiento de la zona por parte del terrateniente Adolfo Casal, sino también sus vinculaciones con el negocio inmobiliario-ferroviario. Además, tanto Cañada Seca como Blaquier se erigieron sobre ramales secundarios del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, con cuyos directivos tenía relaciones. De este modo, bajo la vigente ley de Centros Agrícolas de 1887, este importante propietario pampeano redondeó interesantes operaciones con bienes inmobiliarios que le reportaron una considerable renta al retener las tierras más valorizadas; además de obtener ganancia por la explotación directa de esas tierras consolidó aún más su posición social y, finalmente, obtuvo beneficios mediante la venta de las parcelas subdivididas, con el agregado de su valorización por el trazado ferroviario en el corazón mismo de los terrenos loteados.⁴⁰ Este proceso cerró toda posibilidad de un acceso libre a la tierra, por cuanto ese latifundio, que generó pequeños propietarios ganaderos ante su parcelamiento, fue el resultado de la efectivización de la renta bajo una de sus formas, la parcelación y venta del suelo.⁴¹

En noviembre de 1906 quedó definitivamente trazada, bajo la apariencia de una colonia, la parcelación del latifundio de la familia Casal, bajo el nombre de "Colonia y Villa Principe di Piemonte",⁴² conformando la realización de la renta bajo la forma precio. Incluyó 44 manzanas o solares reservados para la planta urbana de la villa, 36 quintas que la rodeaban con superficies que variaban entre las 3 ha. y las 16 ha. y por último 67 chacras o lotes conformando la "colonia" propiamente dicha, cuyas superficies oscilaban entre las 98 ha. y las 254 ha., predominando los terrenos de 100 ha. La promoción de las ventas comenzó en diciembre de ese mismo año con el ofrecimiento de 11 lotes, facilitándose los pagos mediante cédulas hipotecarias a razón de \$ 28 a \$ 30 por hectárea, ofreciéndose como excelentes tierras para agricultura en general y de especiales condiciones para alfalfares. Con una base definitiva de \$ 50 la hectárea, su forma de pago estableció que del total del precio se deduciría la hipoteca en cédulas al estilo de plaza, y el saldo se abonaría en un 60% al contado

39. Enrique E. Specogna, "Centenario de General Villegas", en Suplemento Especial del diario *Democracia*, Junín, julio de 1986.

40. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", p. 9.

41. María Cristina Ockier, "Propiedad de la tierra y renta del suelo; la especificidad del Alto Valle de Río Negro", *Documento de Trabajo Nro. 1* (Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, U.B.A., 1987), p. 51.

42. Geodesia, Asesoría, carpeta N° 8 del partido de Gral. Pinto.

y el restante 40% a un año de plazo. En general, y con algunas pequeñas variantes en los precios según la ubicación del lote, ésa fue la modalidad de pago para acceder a los predios parcelados del terrateniente Casal. Mediante este mecanismo, Adolfo Casal concretó la efectivización de la renta a través de la subdivisión y venta de parte de sus tierras, contando para ello con el inestimable apoyo que le reportaron sus vinculaciones con el Banco Hipotecario. También se ofreció un descuento del 3% sobre el precio total en caso de pagos al contado, pero no existen constancias de alguna operación de ese tipo. En principio, las chacras no se ofrecieron en venta por unidades, sino que fueron publicitadas en bloques de 4 a 8 lotes, implicando que aquel que quisiera acceder a esas tierras debía disponer de un importante capital para concretar su compra. Tanto es así, que en esas condiciones fueron vendidas sólo cinco chacras que totalizaron 511,91 ha., a razón de \$ 29,50 de hipoteca por hectárea, con una hipoteca total en cédulas K de \$ 15.100.⁴³ Este proceso de venta y parcelación de tierras en torno a una estación ferroviaria al amparo de la ley de Centros Agrícolas bonaerense ocultó en su pretendida colonización la efectiva realización de la renta bajo la forma precio; en consecuencia, no puede postularse la existencia de una verdadera colonización.

Entre 1906 y 1911 fueron vendidas por Adolfo E. Casal otras cuatro chacras de 100 ha. cada una y a distintos compradores en las condiciones descriptas anteriormente. Además, en el mismo período se realizaron otras doce operaciones de venta de lotes algo más extensos y cuyos adquirentes compraron hasta tres chacras.⁴⁴

Establecidos los primeros propietarios desde 1906, la estación Blaquier se transformó en el núcleo de atracción no sólo de la producción de la zona, sino también de nuevos pobladores. Rápidamente la "Colonia y Villa Principe di Piemonte" fue eclipsada por la pujanza ferroviaria de Blaquier, cuya área de influencia puede establecerse en aproximadamente 41.403 hectáreas. Esto es posible si tomamos el lado más extenso del polígono irregular que delimitaba la "colonia", es decir, 11,48 km., y lo proyectamos sobre la superficie de la zona. De esa manera, ese considerable territorio fue compartido con las estaciones Pichincha hacia el este y Santa Eleodora hacia el oeste, así como también con las estancias de Terry y Lastra, Santiago Kenny y Mercedes Castellanos de Anchorena, en dirección norte y noroeste.⁴⁵

Primeros propietarios de la planta urbana de Blaquier

Los primeros pobladores propietarios de la villa de Blaquier provenían de distintos puntos de la provincia y de otras regiones del país, en donde habían

43. Geodesia, Asesoría, carpeta n° 8 del partido de Gral. Pinto.

44. Eduardo Madrid, "Algunos aspectos sobre la propiedad de la tierra en el partido de General Pinto, provincia de Buenos Aires, 1869-1930", ponencia presentada a las *IX Jornadas Nacionales de Historia Económica*, IIHES, FCE, U.B.A., octubre de 1988, pp. 13-14.

45. Geodesia, Asesoría, carpeta n° 1 del partido de Gral. Pinto y mapa adjunto.

intentado alguna forma de inserción en las áreas del comercio, del trabajo artesanal, del trabajo especializado, de la dependencia salarial o del arrendamiento de tierra, permitiéndoles acumular pequeños ahorros que hicieron posible la adquisición de reducidas parcelas de tierras, esto es, solares y quintas. Entre esos propietarios podemos distinguir un 43% de ascendencia italiana, un 37% de ascendencia española, un 10% de vascos, un 4% de origen francés, dos sirio-libaneses y dos descendientes de irlandeses.⁴⁶ Del total de italianos y descendientes de italianos, aproximadamente la mitad era de origen piamontés, principalmente de la provincia de Torino, y más específicamente, del distrito de Pinerolo.⁴⁷ Algunos de ellos provenían de su estancia previa en los partidos de Lincoln, Trenque Lauquen y Bolívar, fundamentalmente la primera generación de argentinos, relacionándose laboralmente como mano de obra asalariada en las tareas rurales o en el comercio. Los de ascendencia hispana y vasca se vincularon más directamente con los trabajos del campo, e inclusive se especializaron en ciertas actividades asociadas a la ganadería, desempeñándose como arrieros, troperos y carreros.⁴⁸

Hemos intentado hacer una somera categorización de los propietarios del pueblo de Blaquier vinculándolos con su actividad productiva, y hallamos que en los espacios rurales alejados de las grandes urbes, como ocurre en este caso específico, la estructura social y económica ofreció matices sumamente dinámicos y cambiantes. En efecto, es posible percibir una sociedad caracterizada por una simbiosis entre el pueblo y el área rural, y configurada a partir de un espacio que al mismo tiempo que fue ocupado permaneció, en cierto modo, abierto. La rápida adaptabilidad, la versatilidad y una fuerte dosis de pragmatismo fueron los rasgos más notables y comunes de la mayoría de los propietarios "urbanos" de Blaquier. Ello dificulta la comprensión de categorías analíticas, porque ¿cómo analizamos a un inmigrante italiano propietario de una cancha de pelota a paleta que además era casa de comida y bar, formaba parte de una sociedad de carreros y era dueño de una majada de ovejas? ¿Cómo discernimos la simultaneidad del propietario urbano y arrendatario rural, que

-
46. Fuentes Primarias de Blaquier (en adelante FPB): son aquellas fuentes privadas que comprenden la documentación disponible de la zona y que no está clasificada, sistematizada ni archivada en ningún tipo de institución y es propiedad de los descendientes de los primeros pobladores. Dichas fuentes escritas son: cartas personales y comerciales, facturas de compra/venta, recibos, libros contables, libros de actas, afiches de promoción de eventos, recortes de periódicos de la zona y diarios de Buenos Aires, y comprobantes de pagos de contribuciones y servicios. Además de la identificación que ya mencionamos, entre paréntesis figurará el depositario y su lugar de residencia. FPB (Antonio Grosso y Valentín Colombano, Blaquier).
47. FPB (Virginia Piccatti, Blaquier). En esta fuente encontramos la radicación de un profesional en el pueblo hacia 1920, cuyo título fue obtenido en la Regia Università di Genova, pero residente del distrito piamontés de Pinerolo. Estos datos confirman en parte los aportes de Fernando J. Devoto en "Factores de expulsión y de atracción en la inmigración italiana a la Argentina. El caso piamontés. 1861-1914", en *Cuadernos de Historia Regional* (Universidad Nacional de Luján), vol. 1, nro. 2, 1985.
48. FPB (Inés Arriague de Banchio, Blaquier).

alternaba como trabajador independiente o asociado en los servicios de transporte de cargas y además disponía de una casa comercial?⁴⁹

Así planteado el interrogante, queda por demostrar la viabilidad de una categorización acorde con la intrincada red social articulada en derredor de un limitado espacio de la región pampeana. No obstante estas dificultades, podemos esbozar una agrupación de los sujetos sociales económicamente activos, teniendo en cuenta que constituyeron el 60% del total de la población de la localidad. De este modo obtenemos los siguientes datos:⁵⁰

Jornaleros:	6
Asalariados calificados:	2
Comerciantes:	22
Servicios:	1
Trabajadores rurales independientes:	4
Trabajadores independientes especializados:	3

Los jornaleros trabajaban en el área rural aun residiendo en el pueblo, y su relación con el mercado de trabajo no era estable. Dos de estos sujetos alternaban su dependencia salarial inestable con la producción en muy reducida escala de verduras y hortalizas para el abastecimiento de parte del pequeño mercado local.⁵¹ Otro de los jornaleros residente en la zona de quintas se desempeñaba ocasionalmente como tropero o arriero en las ferias de ganado. Estos propietarios, asalariados ocasionales, a quienes periódicamente se los contrataba para trabajos especializados, disponían de sus propios medios de producción, pero estas condiciones no fueron suficientes para permitir su evolución posterior. Además, residían en terrenos de entre 1.500m² y 3 ha., valorizados por su cercanía a la estación, aunque de escasas dimensiones como para encarar una producción rentable.⁵²

Entre los asalariados calificados podemos incluir a un encargado de campo que pudo construir una vivienda en el pueblo y a un capataz ferroviario que, no obstante disponer ya de vivienda proporcionada por la empresa, mediante sus importantes ingresos obtuvo la propiedad de una parcela en la "villa".⁵³

El sector de servicios estaba representado por un solo propietario que disponía de una volanta de alquiler, carruaje de tracción a sangre que permitía la comunicación entre los distintos puntos de la zona que no habían sido alcanzados por las vías férreas.⁵⁴

El sector de comercio reunía al grupo más numeroso de propietarios urbanos y el de mayor acumulación de capital. Estaba constituido por quienes regentea-

49. FPB (Antonio Grosso, Blaquier).

50. FPB (A. Grosso, P. Perata, I. de Banchio, V. Cadenas, V. Piccatti, Blaquier, y Alberto Newman, Buenos Aires).

51. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", pp. 15-16.

52. FPB (Antonio Grosso y Virginia Piccatti, Blaquier).

53. FPB (A. Grosso, I. de Banchio y V. Piccatti, Blaquier).

54. FPB (Antonio Grosso, Blaquier).

ban dos hoteles, dos casas de comida, una fonda (reunía condiciones de restaurante de menor categoría y era fundamentalmente un despacho de bebidas), seis almacenes o despensas, dos almacenes de ramos generales, un local de despacho de bebidas, dos panaderías, dos carnicerías, una cancha de pelota a paleta, una tienda, una casa de venta de carbón y leña, y un expendio de leche. El concepto de hotel se refiere al conjunto de un máximo de cinco habitaciones disponibles para pasajeros o inquilinos permanentes, con un baño de utilización común alejado varios metros de la edificación principal. Su función no sólo era brindar alojamiento, que se colmaba en épocas de cosecha, sino que ofrecían también servicio de bar y comidas. La actividad mayor de la fonda y casas de comidas se registraba en los periodos de cosecha y de ferias de ganado vacuno. El centro de recreación y esparcimiento más importante y concurrido era la cancha de pelota a paleta, en donde se reunían tanto los pobladores de Blaquier como los de zonas vecinas. El comercio indicado como tienda se dedicaba a la venta de indumentaria, sombreros, muebles y artículos de mercadería. El propietario de un hotel disponía también de una máquina trilladora que completaba el circuito de su negocio cuando la mano de obra que absorbía la cosecha debía albergarse en algún sitio. Dos trilladoras más operaban desde el casco urbano, a través de una de las herreñas y de un almacén de ramos generales. Esta diversificación de los pequeños capitales del pueblo en actividades distintas, alternadas o simultáneas, significó la acumulación de algunos excedentes que permitieron el traslado de pequeños comerciantes y sus familias hacia centros de población más importantes. Si bien podemos interpretar estas características como la posibilidad de ciertos sectores del comercio para acceder a posiciones sociales más elevadas, no debemos olvidar que el análisis se efectúa exclusivamente sobre los propietarios, mientras que la mayoría de la población permaneció en su condición de no-propietaria y con escasas posibilidades de ascenso social.⁵⁵

La sociedad Rubiolo, Barra y Cía., propietaria de un almacén de ramos generales, es el único caso conocido en que los excedentes fruto de la actividad comercial se invirtieron en la compra de un lote de 198,62 ha., vendidas por la familia Casal.⁵⁶

Entre los trabajadores rurales independientes se agruparon los arrieros, troperos y carreros, sector de propietarios urbanos vinculados al transporte de ganado en pie a través de los caminos, y de mercaderías de todo tipo mediante carros conocidos como "breakes". En 1920 se organizó una asociación de carreros, a la manera de un gremio, aunque sin reconocimiento legal, para defender los intereses sectoriales ante las ordenanzas municipales que los obligaban a tributar diversas tasas. Si bien este embrión de organización sindical no prosperó en el tiempo, reveló la significación social de una actividad

55. Goedesia, Asesoría, Fichero de Inscripción de Dominio de Vendedores del partido de Gal. Pinto.

56. FPB (Virginia Piccatti, Blaquier).

que hacia los años treinta fue perdiendo paulatinamente incidencia, aunque sus labores continuaron siendo importantes durante varias décadas más.⁵⁷

Dentro del mercado laboral de Blaquier, los trabajadores urbanos independientes y especializados constituyeron una minoría. Por ejemplo, un inmigrante italiano que efectuaba trabajos de albañilería desarrollaba su actividad prácticamente sin competencia y, ante una gran demanda de viviendas y edificaciones, acumuló ciertos excedentes que le permitieron radicarse en la ciudad de Junín durante los años veinte. La reparación de maquinarias agrícolas fue una actividad relevante y se llevaba a cabo en las herrerías, que ocasionalmente podían llegar a construir carros o carruajes en forma casi artesanal con la ayuda de herramientas y máquinas elementales.⁵⁸

La descripción que hemos realizado se refiere a aquellos sujetos sociales propietarios de solares en la planta urbana. Debemos tener presente que la población económicamente activa de la zona era cuantitativamente superior a lo que ya hemos señalado. Además, el aparato del estado comenzó a operar en 1909 cuando por ordenanza municipal se nombró a un delegado del intendente municipal, a cuyo cargo estuvo una pequeña dotación de personal asalariado para realizar trabajos de mantenimiento y conservación de vías y lugares públicos, como así también de edificios y otros elementos pertenecientes a la comunidad. También durante ese mismo año, a los efectos de atender necesidades crecientes en material educacional, comenzó a funcionar una elemental escuela primaria, lo que se tradujo en la concurrencia de personal docente asalariado. Por otra parte, el mantenimiento de las vías férreas, su sistema de señalizaciones, instalaciones y otras obras de infraestructura ferroviaria hicieron crecer en terrenos del ferrocarril B.A.P. un importante grupo de viviendas para el personal ferroviario asalariado encargado de tales menesteres.⁵⁹

Desde 1913 comenzó a operar comercialmente una farmacia para atender la salud de la población. El farmacéutico cumplió transitoriamente las funciones inherentes al médico, elaborando por sí mismo los medicamentos y actuando como partero en muchas ocasiones. Hasta la llegada del médico en años posteriores, el farmacéutico fue el único profesional en toda la comarca circundante.⁶⁰

Hasta 1930 los capitales comerciales predominantes en el pueblo de Blaquier fueron el producto de la acumulación de excedentes generados durante el transcurso de varios años, pero no alcanzaron un peso decisivo en la estructura económica zonal como para afirmar la consolidación de una burguesía con posibilidades de ascenso social. Como excepción, aquellos comerciantes que mejoraron su posición económica relativa migraron hacia regiones más desarrolladas para vincularse a los servicios o a la intermediación.⁶¹

57. FPB (Inés Arriague de Banchio, Blaquier).

58. FPB (Virginia Piccatti, Blaquier).

59. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, p. 7.

60. FPB (Virginia Piccatti, Blaquier).

61. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", pp. 17-18.

Como única actividad "industrial" de la zona podemos considerar una incipiente fábrica de productos lácteos instalada por un inmigrante francés de los Bajos Pirineos a 5 km de la estación. En 1922 el establecimiento "La Esperanza" disponía de la producción propia de tres tambos y elaboraba variedades de cremas, alcanzando a producir hacia 1930 distintos tipos de quesos.⁶²

Parece indudable que la producción ganadera y agrícola de los campos vecinos, aunadas al trazado ferroviario, configuraron un desarrollo comercial y de servicios relativamente importante para el pequeño número de habitantes de la localidad de Blaquier, al menos, hasta 1930. Pero ello no implicó la aparición del gran capital ni del crédito usurario que podrían haberse generado; más bien, el giro comercial fue funcional, complementariamente, a la producción agroganadera de las estancias vecinas.⁶³

Propietarios del área rural

Consideramos que existieron dos grupos de propietarios en los campos parcelados de Blaquier, e identificamos a los mismos mediante sus rasgos de origen, aunque sus establecimientos tuvieron características comunes de explotación. Un primer grupo de propietarios, el más numeroso, puede denominarse como de nativos o inmigrantes europeos meridionales cuyo rasgo más sobresaliente radicó en su heterogeneidad; al segundo grupo lo identificamos como irlandés, siendo la homogeneidad su característica más notable.

Al vender parte de sus tierras, reservándose para sí las más cercanas a la estación ferroviaria, Adolfo Casal posibilitó mediante su negocio inmobiliario la aparición de pequeños propietarios rurales que podemos identificar en el Cuadro 4.

CUADRO 4
Primeros propietarios rurales de Blaquier entre 1907 y 1917

Nombre del propietario	Superficie en Ha.	Fecha de compra
Rosa R. de Mac Gary e Hijos	254	22-10-1907
Eduardo Walsh	318	31-10-1907
Juan Iriarte	1.123,46	1912 y 1917
Bernardo Leavy	132,93	19-12-1907
Pedro Fearly	268,98	1908
Juan Irite	232,95	3-10-1907
Bernardo Perata	511,91	21-12-1907
Félix Belizan	120,43	1907
Eduardo F. Casal	2.191,72	1910

62. *La República, Revista Ganadera Ilustrada*, año VI, nro. XI, setiembre de 1922.

63. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", pp. 19-20.

Nombre del propietario	Superficie en Ha.	Fecha de compra
Patricio Newman	384,71	27-12-1906
Patricio Delaney	178,30	29-04-1907
Antono Viotti	200	11-11-1906
Juana Soffa Casal	300	1910
Rafael Rodríguez Casal	1.010,90	20-06-1911
Catalina Echart de Aguerre	100	7-11-1911
Fortunato González	100	12-04-1907
E. Barra (Rubiolo, Barra y Cía.)	198,72	—
Carlos Albarello	150	—
Pedro Laguinge	150	1915
Bernardo Arriague	100	1911
Santos Cabezas	100	29-01-1907

Fuente: Elaboración en base a Fichero de Inscripción de Dominio de Vendedores del partido General Pinto, en Publicaciones del Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras de la Provincia de Buenos Aires, Asesoría de Investigaciones Históricas y Cartográficas.

La familia Casal había concentrado las tierras mejor ubicadas y las de más alto valor, tanto urbanas como rurales. Hacia 1910 "La Irene", estancia de los herederos de Adolfo Casal, se estructuró como una empresa agropecuaria con utilización de mano de obra asalariada hasta 1930, año en que fue comprada por otro propietario. La producción principal de ese establecimiento, que incluía 14 quintas "suburbanas", se centró en la combinación de lotes dedicados a la ganadería bovina con praderas naturales y algunas artificiales y posteriormente a 1920 comenzó a cultivarse más intensamente el trigo, con algunas alternancias en el cultivo de lino.⁶⁴

Otro gran propietario de la zona, Rafael Rodríguez Cabral, al acceder a la propiedad de nueve chacras, dedicó su producción enteramente a la explotación extensiva de vacunos semirrefinados, hasta vender esa estancia en 1918 al británico Arturo Tucker Parse, quien solamente la retuvo durante dos años, enajenándola a un ganadero de ascendencia vasca que ya era propietario de tierras en Alberdi, partido de Vedia. Salvador Berdezagar, que de él se trataba, continuó con la explotación ganadera extensiva sobre pasturas predominantemente naturales, incorporando cierto número de cabezas ovinas y hasta ganado porcino. El nuevo ganadero residió alternativamente en su campo de Blaquier y en sus propiedades de Alberdi.⁶⁵

El último de los tres grandes propietarios de Blaquier residió en la Capital Federal, y había adquirido tierras en Chascomús y otros distritos bonaerenses.

64. FPB (Antonio Grosso, Blaquier).

65. Antonio Grosso, *Recordando mi pasado* (autobiografía del autor, mecanografiada, numeración en planillas, ejemplar único, propiedad de Antonio Grosso), p. 3.

En este caso sus lotes no conformaron una unidad de producción centralizada, sino que fueron chacras dispersas dentro de la "colonia", incorporadas a su patrimonio a medida que acumulaba excedentes. En definitiva, adquirió diez lotes que lo convirtieron en un ganadero ausentista, disponiendo de 1.123,46 ha. para la producción ganadera, predominante en comparación con la agricultura que, sin embargo, obtuvo buenos rindes de alfalfa, trigo y lino.⁶⁶

Del análisis de las tres unidades de producción más grandes pueden extraerse algunas conclusiones generales. En primer lugar, estos ganaderos poseían el 53% de las tierras parceladas, pero representaron sólo el 14% del total de propietarios rurales. En segunda instancia, el predominio de la explotación ganadera de carácter extensivo hizo que la mano de obra asalariada tuviese escasa incidencia social, tanto cuantitativamente como cualitativamente, dentro de este tipo de producción. Los cultivos de plantas forrajeras fueron más importantes que la siembra de trigo y lino, que alcanzaron preponderancia en el último quinquenio de los años veinte.⁶⁷

Por otra parte, en las estancias mencionadas no existieron arrendatarios, siendo las inversiones en capital fijo sumamente escasas, y con contratación de maquinaria agrícola cuando lo requería la cosecha. En consecuencia, la baja inversión confirió a estas unidades de producción una debilidad estructural condicionada por su desarrollo netamente extensivo.⁶⁸

Una vez consolidados los propietarios en esos campos, mal denominados chacras, sus límites permanecieron invariables, y si cambiaron de titularidad lo hicieron respetando siempre su extensión originaria desde que fueron ofrecidos a la venta en 1906. Es conveniente aclarar que el concepto "chacra" puede aplicarse solamente a una unidad de producción agrícola explotada familiarmente, no obstante que en el Registro de la Propiedad bonaerense se denominaron con ese nombre a las parcelas vendidas por el terrateniente, por lo tanto, el término "colonia" es una mera denominación burocrática, respetando la ley de Centros Agrícolas, y que tuvo por finalidad atraer publicitariamente a los posibles compradores con el aditamento de una estación ferroviaria en las inmediaciones y el ordenado damero, registrado legalmente, de un centro de población.

El pequeño productor rural se desarrolló en el marco de unidades familiares cuyas superficies variaron entre las 10 y las 384 ha. Algunos de esos propietarios eran argentinos de primera generación que, ante el buen manejo de sus majadas, abandonaron su condición de "tanteros" y accedieron a la propiedad de las tierras relativamente más baratas del noroeste bonaerense. Por ejemplo, Bautista Arriague, que explotaba un millar de ovinos en Trenque Lauquen,

66. FPB (Antonio Grosso y Virginia Piccatti). Consideramos gran propietario a aquel que disponía de más de 1.000 ha., siempre dentro del perímetro de la "colonia" Blaquier, lo que lo situaba en una posición social superior dado que el ingreso de sus explotaciones le permitía residir fuera de sus campos.

67. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", p. 21.

68. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

pudo adquirir en 1911, a María Ferbeyre de Casal, 100 ha. que comenzó a explotar junto a sus dos hijos varones, dedicándose principalmente a la cría de ganado lanar. A partir de 1920 esa producción se combinó con la cría y engorde de vacunos semirrefinados, pero con escasa disponibilidad de capital y con una rudimentaria infraestructura rural. Esa pequeña explotación familiar ganadera tuvo grandes dificultades de subsistencia por lo menos hasta 1926, año en que esa familia arrendó otras 50 ha. y tuvo oportunidad de sembrar alfalfa y maíz.⁶⁹

Las tareas agrícolas no tuvieron relevancia para estos propietarios, aunque hacia 1915 comenzaron las primeras roturaciones que, en principio, se subordinaron a la producción ganadera principal. Si se tiene en cuenta que 160 ha. de promedio por unidad familiar no satisfacían las necesidades de un número de cabezas de ganado lo suficientemente elevado como para generar excedentes, puede deducirse que esos pequeños ganaderos no pudieron acceder a terrenos de dimensiones mayores, y sólo en contadas ocasiones se radicaron en el pueblo. Este condicionamiento, que coartaba su evolución hacia estratos superiores, se vio reforzado por su poca predisposición para la toma de créditos, que, además de escasos exigían un rescate sumamente oneroso. De esta manera, su posición era de extrema debilidad, debiendo aceptar por sus ganados de inferior calidad los precios que los rematadores de ferias establecían, limitándose aún más cuando el recibidor de granos imponía indefectiblemente el precio dictado por las empresas monopólicas comercializadoras de cereales. Además, la calidad de la carne de sus vacunos y la lana de sus ovejas, dado el bajo grado de mestización de rodeos y majadas, imponía como destino para esa producción el consumo interno o la carne conservada, no pudiendo competir con la producción de las grandes estancias vecinas.⁷⁰ Hacia 1925, algunos de los campos originarios de la "colonia" comenzaron a subdividirse entre los integrantes del grupo familiar, disminuyendo aún más la capacidad de acumular excedentes, provocando la migración de sus miembros hacia otros centros urbanos en busca de otras alternativas económicas. Estos propietarios no pudieron explotar, por no disponer de capitales suficientes, establecimientos de más extensión en donde las relaciones capitalistas tenían mayor vigencia, optando algunos sujetos, en caso de haberse producido un excedente significativo, por la pequeña propiedad comercial establecida en el pueblo. En las explotaciones familiares de este grupo de pequeños ganaderos se originaron gran parte de los cueros vacunos y ovinos, así como también los cargamentos de lana que fueron despachados por ferrocarril hasta las barracas de Avellaneda, al tiempo que las cargas cerealeras generadas en esas unidades rurales no alcanzaron volúmenes de magnitud.⁷¹

El único propietario de este grupo que podríamos denominar como mediano ganadero, dado el tamaño de su explotación (511,91 ha), fue en realidad una

69. FPB (Inés Arriague de Banchio, Blaquier).

70. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", p. 22.

71. Antonio Grosso, *Recordando...*, pp. 4-9.

empresa familiar compuesta por ocho hermanos que se dedicó principalmente a la producción extensiva de ganado bovino y ovino.⁷²

Aun con el predominio de la producción ganadera, las explotaciones agrícolas de la zona incidieron socialmente en forma más directa en el núcleo urbano, al demandar asalariados que utilizaban los servicios y consumían en los comercios de Blaquier. Cuando se acercaba la temporada de cosecha el contratista aportaba un voluminoso equipo de maquinarias en donde sobresalía la espigadora, y tras ella se alineaban tres chatas a cargo del pistín, jornalero que acomodaba el trigo en las mismas, mientras que el chatero realizaba la tarea del emparvado. Otra máquina, la atadora, cuya función consistía en atar el trigo en haces, requería para su funcionamiento del concurso de otro trabajador. Durante el proceso de la trilla, en el que se utilizaban máquinas de vapor, distintos peones se arracimaban en torno a éstas. Por ejemplo, era importante la función desplegada por el jornalero que llevaba la paja del trigo y alimentaba los tubos de la trilladora, el engrasador que mantenía los engranajes, el foguista que alimentaba los motores, el maquinista que guiaba y dirigía las operaciones mecánicas y el aguatero que corría con los riesgos de periódicas explosiones provocadas por el exceso de presión del vapor. Además del personal descripto, otros trabajadores completaban el circuito de la cosecha de trigo, como el costurero que cosía manualmente las bolsas de arpillera una vez repletas de grano, el indispensable cocinero y el encargado de mantener y alimentar los numerosos animales de tiro, y otros más que totalizaban un promedio de veinticinco trabajadores por equipo de cosecha. Las conocidas máquinas "australianas", que cortaban y trillaban simultáneamente, debían ser arrastradas por 30 caballos, y se utilizaron en la estancia "La Catalina", distante unos 30 km. de Blaquier.⁷³

El maíz, en cambio, todavía continuaba cosechándose en forma manual, utilizándose abundante mano de obra jornalera, principalmente mediante la migración "golondrina" interna. Este tipo de cosecha demandaba un tiempo total de dos a tres meses, y a cada jornalero se le asignaban zonas de 20 a 30 surcos llamadas "luchas", de donde tenía que extraer con sus manos las mazorcas del maíz, que luego se acumulaban en trojes de chala atados con alambres alquitranados. Al menos una familia —de origen siciliano— radicada en Blaquier participaba en la recolección de maíz en el departamento de General López de la vecina provincia de Santa Fe, distante a unos 40/50 km. de su residencia, permitiéndole, junto a la pequeña producción de verduras y hortalizas, su subsistencia hasta la próxima cosecha.⁷⁴

Durante la noche, luego del trabajo diario desde la salida del sol hasta su

72. Antonio Grosso, *Recordando...*, p. 9.

73. Antonio Grosso, *Recordando...*, p. 10 y Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, p. 71, en donde menciona la estancia "La Catalina" como la más grande e importante de la provincia de Buenos Aires. Hasta ese establecimiento llegaban algunos trabajadores residentes en las cercanías de Blaquier para la época de la cosecha del trigo.

74. Antonio Grosso, *Recordando...*, p. 10.

ocaso, el contratista le anunciaba a cada jornalero lo que había ganado en el transcurso de ese día. Esta modalidad se debía a que la jornada laboral, además de ser a destajo, incluía un porcentaje de la cosecha prorrateado de acuerdo con la calificación del trabajador y con su productividad. La mayoría de estos jornaleros pernoctaba a la intemperie entre los rastrojos de la cosecha, generalmente aquellos denominados "golondrinas" que provenían de provincias cercanas, pero otros se alojaban en los pequeños hoteles de la planta urbana de Blaquier. A medida que las labores de la cosecha avanzaban, las bolsas de cereales se almacenaban en los galpones de que disponía la empresa ferroviaria, y de esta manera otros trabajadores se insertaban en el circuito de comercialización cerealera y, consecuentemente, en la circulación comercial de Blaquier. Los estibadores, ligados salarialmente a los acopiadores de granos, conocidos localmente como recibidores, e intermediarios de las grandes casas comerciales de Buenos Aires, desarrollaron increíbles habilidades para aprovechar el mayor espacio disponible en las alturas de los galpones. Fueron, también, los responsables del secado de trigo a granel, que era desparramado sobre grandes lienzos delante de los mismos galpones y removido constantemente mediante la utilización de sus miembros inferiores. Según los volúmenes de las cosechas el ferrocarril instalaba un determinado número de galpones dentro de los terrenos aledaños a la estación; es por ese motivo que la cantidad de los mismos variaba anualmente según los rindes de las cosechas. La cantidad máxima de unidades de almacenaje para cereales alcanzó a once galpones en 1916, año considerado en la zona como de una extraordinaria producción cerealera. Ahora bien, la mayor parte de los granos almacenados en la estación Blaquier no provenían de los campos que constituían la "colonia" propiamente dicha, sino del 75% restante del área de influencia, hipotético espacio económico asignado a la estación. Mayoritariamente, el trigo embarcado en la estación era cosechado en la gran propiedad de Mercedes Castellanos de Anchorena y, en menor medida, en "La Filadelfia" de Newland, en la estancia "Santa Clara" y en los campos de Santiago Kenny. Todas esas explotaciones vecinas obtenían su producción cerealera mediante el sistema de arrendamientos y la canalizaban hacia el puerto de Buenos Aires mediante el circuito ferroviario que comenzaba con el acopio cerealero en los galpones del Ferrocarril B.A.P. de la estación Blaquier.⁷⁵

Con respecto a los operarios asalariados vinculados a la época de cosecha podemos establecer que adquirieron gran relevancia desde una perspectiva demográfica estacional, y fueron los consumidores que originaron periódicos pero inconstantes aumentos en la circulación comercial de la planta urbana de Blaquier.⁷⁶

Finalmente, nos queda por analizar el grupo que hemos denominado irlandés, cuya característica principal no sólo la determinaba su procedencia, sino también sus conductas sociales relativamente diferenciadas de las de los

75. Antonio Grosso, *Recordando...*, p. 11.

76. FPB (Virginia Piccatti, Blaquier).

demás propietarios rurales de la zona. Ello no implica que su actividad económica fuese distinta, sino que su diferenciación debe buscarse en sus costumbres e idioma, aunque con el transcurso de los años fueron desdibujándose hasta transformarse en propietarios de rasgos similares al grupo de los nativos y europeos meridionales.

Es sabido que el auge de la producción lanar en la economía bonaerense a mediados del siglo XIX tuvo en la inmigración irlandesa una de sus principales fuerzas propulsoras.⁷⁷ Aquellos estancieros irlandeses que se habían consolidado desde 1840 mediante la cría de ovejas permitieron a sus connacionales, a medida que arribaban al país, incorporarse a sus explotaciones mediante contratos de aparcería o como puesteros. De este modo, favorecidos por el "boom" del ciclo lanar, pudieron acrecentar sus propias majadas, proceso que les permitió acceder a las tierras relativamente más baratas del oeste de la provincia de Buenos Aires, dado que a fines del siglo pasado aún no se habían valorizado suficientemente.⁷⁸

Esa evolución de la comunidad irlandesa indujo a algunos de sus integrantes a la compra de pequeños lotes en la parcelación de Blaquier. Entre 1906 y 1908, los ovejeros irlandeses que pudieron acumular algunos excedentes lograron la propiedad de moderadas porciones de tierra. Las características sobresalientes de este grupo se notaron en la utilización de la numerosa mano de obra familiar disponible, con excepcionales contrataciones de asalariados; en la propiedad de sus medios de producción y en su innegable tradición ovejera.⁷⁹

Ciertas costumbres abroquelaron socialmente a los miembros de la pequeña comunidad irlandesa de Blaquier. Como fervientes católicos coadyuvaron a la procreación numerosa de la mano de obra familiar, educándose a través de docentes de su misma nacionalidad que recorrían periódicamente los campos, y generando años más tarde algunas de las jerarquías más altas de la Iglesia Católica en la Argentina.⁸⁰

Los irlandeses que se radicaron en Blaquier constituyeron el 29% del total de propietarios y fueron dueños del 19% de la tierra. Sus parcelas alcanzaron superficies algo mayores que las del grupo de nativos, con un promedio de 256 hectáreas por propietario. En el transcurso de los primeros años de su instalación se dedicaron a la producción ganadera extensiva, en donde predominaba el ganado ovino; hacia 1920 el vacuno había desplazado numéricamente al lanar, incorporándose los primeros alfalfares, hasta agregarse cultivos de trigo y lino al finalizar la década.⁸¹

77. La investigación más importante sobre el tema fue desarrollada por Juan Carlos Korol e Hilda Sabato en *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*.

78. Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, *Cómo fue la inmigración...*, pp. 82-84.

79. *Golden Jubilee Album, Holy Cross Church 1890-1940* (Passionist Fathers, Capitán Sarmiento, 1940), p. 5.

80. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

81. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

Los descendientes de irlandeses llevaron a cabo una incipiente diversificación productiva al combinar la ganadería con los cultivos de forrajes y cereales, al tiempo que disminuyeron relativamente en su tamaño las primigenias explotaciones en base a los parcelamientos sucesorios. Además, la mano de obra familiar incluía no sólo a los hijos, sino también a primos, tíos y otros parientes, quienes también participaron en las subdivisiones hereditarias, originando así unidades de explotación de tan baja rentabilidad que tuvieron que ser vendidas o compartidas en sociedad con otros miembros familiares.⁸² En un caso, por ejemplo, un antiguo puestero de Duggan Hnos. en Mercedes, que compró en 1907 una superficie de 384,71 ha. a Adolfo Casal, logró acrecentar en 200 ha. más el patrimonio para su descendencia hacia 1927.⁸³ En cambio, las 318 ha. compradas por Eduardo Walsh se fragmentaron de manera tal que fueron repartidas entre dieciséis integrantes de la familia, y en 1925 fueron adquiridas por Juan Iriarte, que a la postre fue el propietario de Blaquier que adquirió mayor cantidad de lotes.⁸⁴

El grupo irlandés tuvo mayores posibilidades de acumulación que el grupo de nativos, pero generalmente no pudo superar los límites impuestos por la escasez de crédito y su alto costo, a lo que hay que agregar los condicionantes propios de su inserción productiva en el mercado local, determinados por la baja mestización de sus rodeos y majadas.⁸⁵ Un rasgo peculiar del grupo fue la gravitante atracción que la tierra ejerció sobre sus integrantes, tanto es así que hasta 1930, y aun en décadas posteriores, ningún irlandés o sus descendientes trasladó su actividad económica hacia los ámbitos urbanos, comerciales, industriales o de servicios.⁸⁶ La capitalización del grupo irlandés fue sumamente débil, al tiempo que el acceso a maquinarias agrícolas complejas no tuvo lugar en su seno y las inversiones en capital fijo fueron escasas.⁸⁷

A modo de conclusión

Dentro del período 1905-1930, y teniendo en cuenta la tardía incorporación de las tierras de la zona de Blaquier en el modelo agroexportador argentino, pueden establecerse una serie de puntualizaciones que, sin llegar a constituirse en totalmente definitivas, ayudan a una mejor comprensión del pasado pampeano.

La tenencia de la tierra en el distrito de General Pinto, al cual perteneció Blaquier, se caracterizó por el absoluto predominio de grandes latifundios dedicados a la explotación vacuna mediante el sistema de arrendamientos, lo que posibilitó la producción de cereales en gran escala. Este mecanismo se basó

82. Geodesia, Asesoría, Fichero de Inscripción..., Gral. Pinto.

83. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

84. Geodesia, Asesoría, Fichero de Inscripción..., Gral. Pinto.

85. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

86. Eduardo Madrid, "Evolución histórica...", p. 23.

87. FPB (Alberto Newman, Buenos Aires).

principalmente en la obligación que por contrato tenían los arrendatarios de sembrar cereales y alfalfa; de esa manera se desplegó una producción combinada de ganadería y agricultura. Además, la enorme gravitación socioeconómica y política de los terratenientes contrastó nítidamente con el parcelamiento de Blaquier, que aparece como el único caso en que pequeños propietarios predominantemente ganaderos accedieron a la propiedad de la tierra. Aunque existieron loteos de tierras en otros puntos del partido como San Ricardo, Villa Roth, la Germania y Günther, las superficies de esas chacras fueron menores y sus propietarios se dedicaron fundamentalmente a la producción agrícola, es decir, eran chacareros.⁸⁸ En cambio, podemos afirmar que los propietarios del área rural de Blaquier no pueden considerarse como chacareros dado que su actividad predominante fue la explotación de ganados vacuno y ovino.

El sistema de arrendamientos prácticamente no tuvo gravitación dentro del perímetro de Blaquier, y la apropiación de renta no fue suficiente como para vigorizar un crecimiento económico sostenido de la zona.

Durante el transcurso de esos años se conformó una sociedad con características particulares en torno a la localidad de Blaquier, en donde las diversas relaciones laborales y productivas se constituyeron en un freno a la movilidad social, aunque existieron algunas excepciones a este proceso.

Si bien esta población ferro-ganadero-agraria se acopló al impulso del modelo agroexportador vigente, los escasos capitales por ella generados sólo permitieron su inserción más directa y manifiesta en el abastecimiento del mercado interno. En cambio, su vinculación con los mercados externos se asoció a los grandes volúmenes de cereales cosechados en las estancias circundantes, en donde predominó el sistema de producción mixto de agricultura y ganadería.

La villa ofreció una infraestructura mínima que facilitó el desarrollo económico zonal al disponer de algunos servicios elementales, y la actividad comercial operó con estrechos márgenes de financiación al no disponer de créditos bancarios. Pero, indudablemente, la estación ferroviaria fue el centro vital no sólo de las comunicaciones y el transporte, sino también del almacenamiento de las cosechas y el lugar de concentración de toda la producción de los campos vecinos.

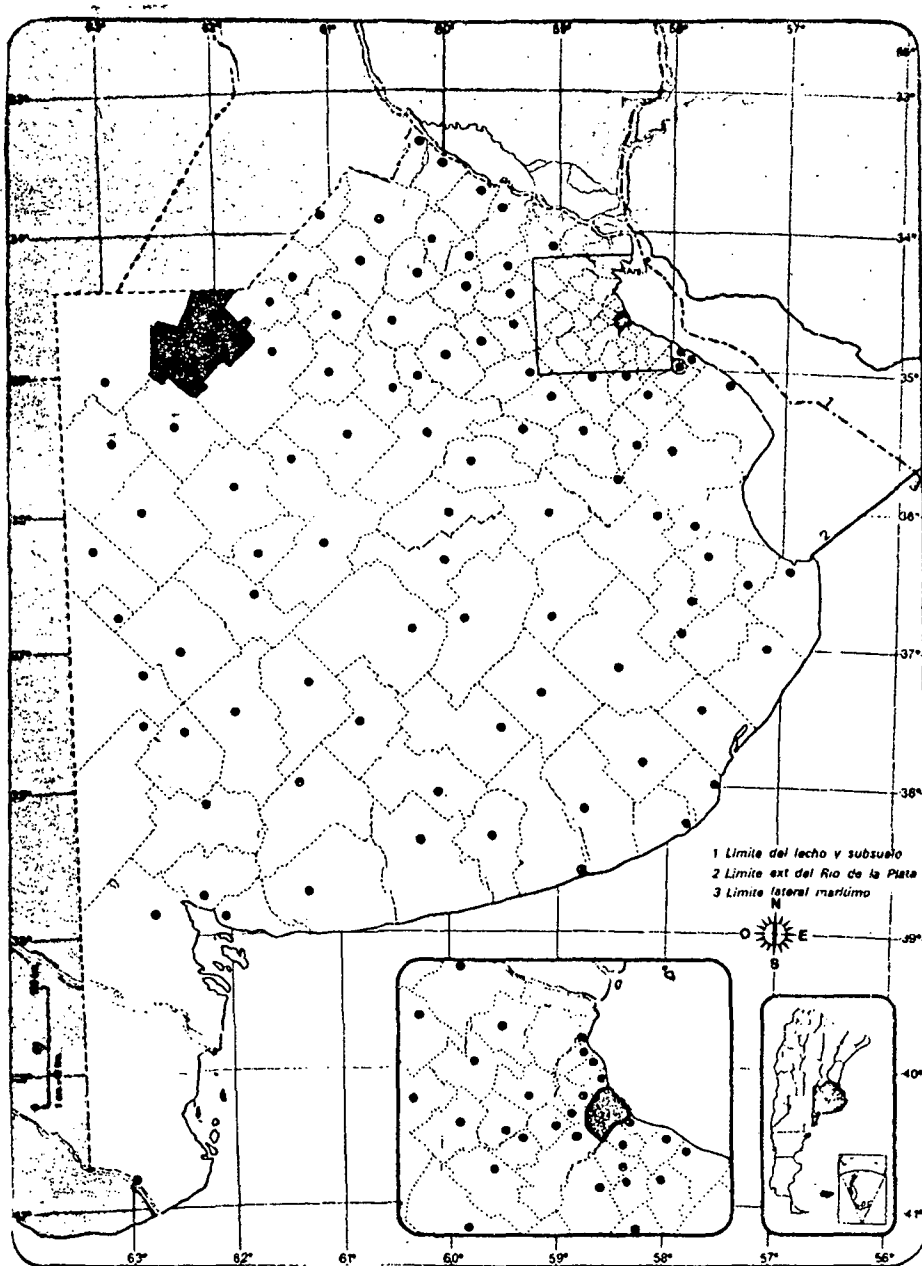
En las áreas netamente rurales coexistieron tres grandes propietarios ausentistas junto a dieciocho pequeños productores ganaderos; la relación de estos últimos con la agricultura fue escasa o inexistente, sus actividades granjeras fueron insignificantes y combinaron la cría de lanares con bovinos durante los primeros años, para dedicarse mayoritariamente al vacuno en las postrimerías del período estudiado. En esos sujetos sociales el medio ambiente influyó de tal manera que modeló una mentalidad pragmática vinculada al modo de relacionarse con el mercado y a su propia reproducción.

88. Pedro Tito Duffau Romano, *General Pinto...*, pp. 93-120. Sobre los problemas de la diversidad de la estructura social en la región pampeana, véase el ensayo de José C. Villarruel, "El ejercicio de la historia comparada: Canadá y Argentina", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año I, vol. I, N° 1, 2do. semestre de 1991, pp. 209-218.

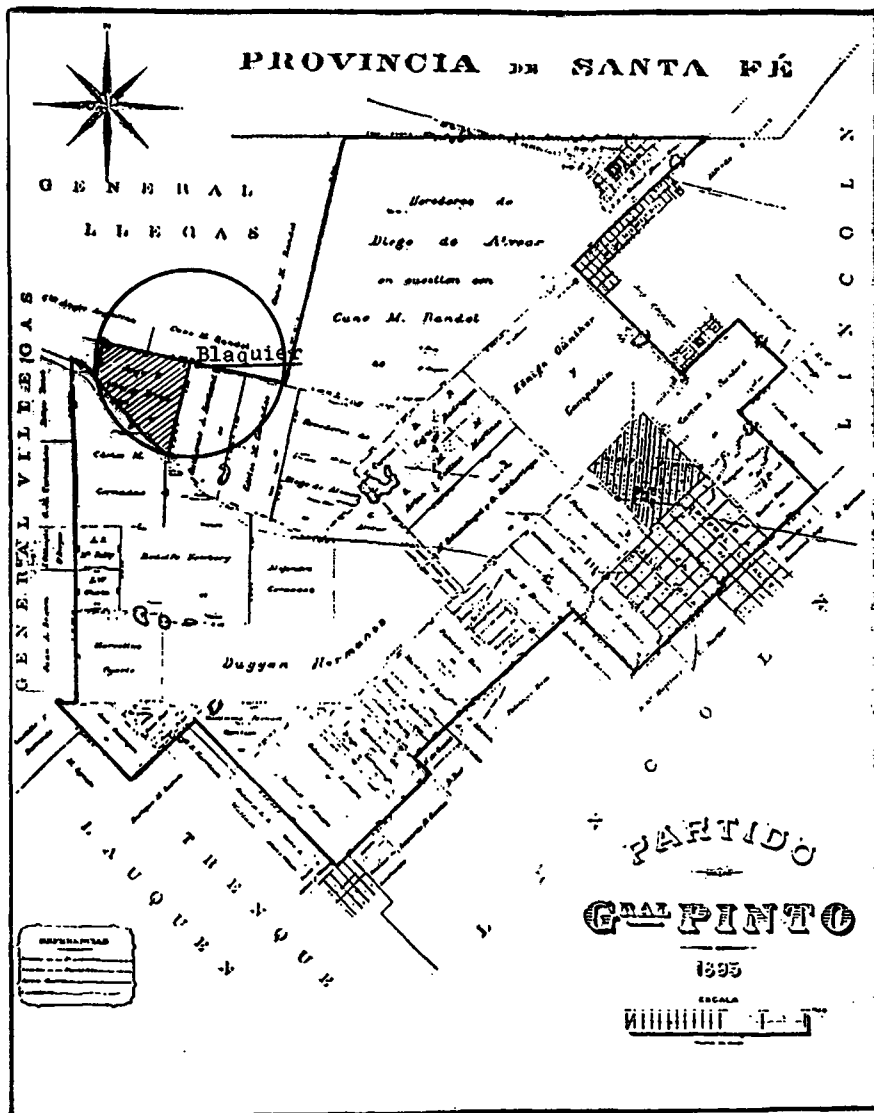
Los mecanismos que ligaron a Blaquier con la ciudad de Buenos Aires tuvieron continuidad mientras el drenaje de cueros, lanas, ganado y cereales fue el impulsor del sistema de exportación de productos primarios. Simultáneamente, sin embargo, existieron puntos de ruptura que llevaron a la gestación de un ámbito propio y particular, cuya sujeción a la gran ciudad fue laxa y débil, aunque sin llegar a transmutarse en un caso autonómico, pues la clave del funcionamiento de esos mecanismos fue el carácter complementario respecto del modelo imperante.

Esta aproximación a la existencia de una mayor complejidad social en los ámbitos rurales pampeanos pretende incentivar y enriquecer una temática no agotada, al permitir explorar nuevos, y seguramente conflictivos, cauces de investigación.

*Situación geográfica del partido de General Pinto
en la Provincia de Buenos Aires.*

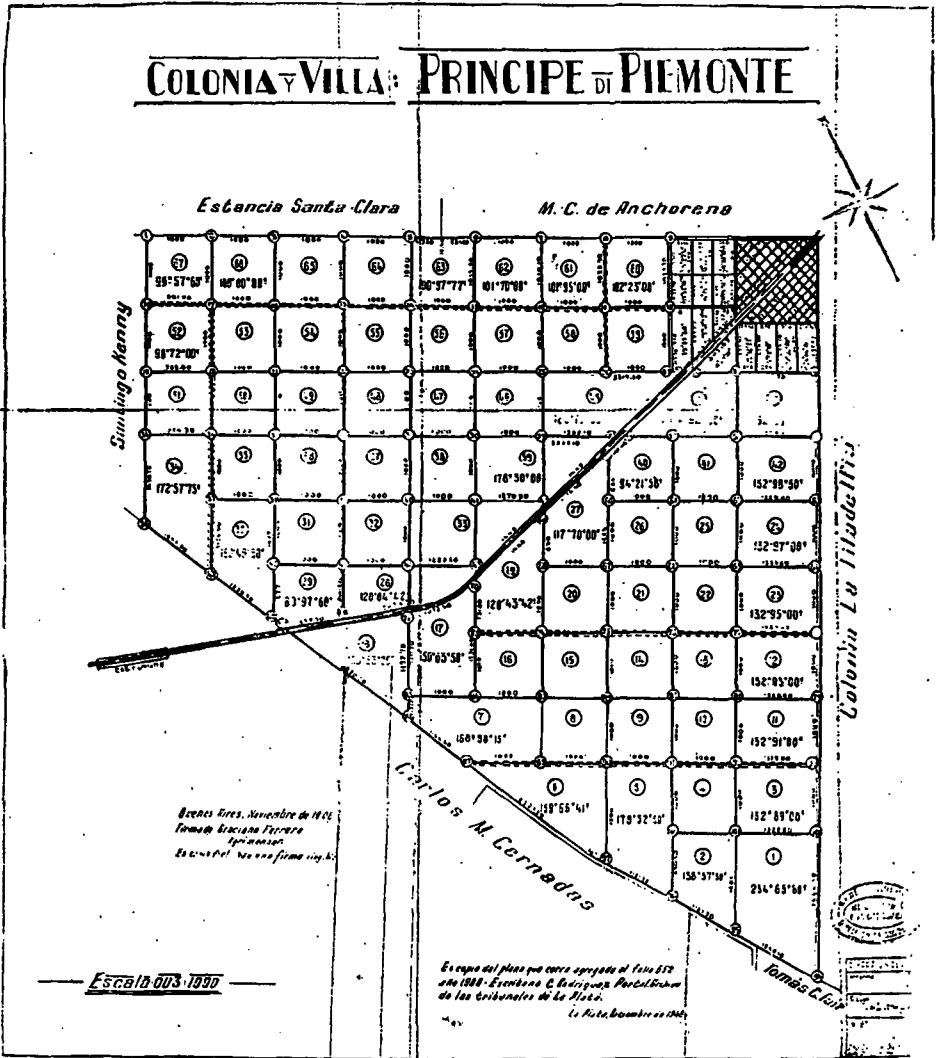


Plano y mapa de ubicación de la colonia
Príncipe Di Piemonte de Blaquier sobre terrenos de su primer
propietario, y su posible área de influencia productiva



Fuente: Publicaciones del Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras. Catálogo Gral. de Mensuras de la Pcia. de Buenos Aires, 1824 - 1944 (Taller de Impres. Oficiales, La Plata, 1945).

Plano del pueblo de Blaquier y sus alrededores confeccionado en noviembre de 1906 incluyendo el primer parcelamiento de lotes.



Fuente: Publicaciones del Archivo de la Dirección de Geodesia, Catastro y Tierras. Catálogo Gral. de Mensuras de la Pcia. de Buenos Aires. Plano agregado a la carpeta N° 8 del partido de Gral. Pinto.